

**INFORME FINAL DE LOS ESTUDIANTES EN PRÁCTICA DE LAS CARRERAS DE SOCIOLOGÍA,
PSICOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA Y TRABAJO SOCIAL DE LAS UNIVERSIDADES DE HUMANISMO
CRISTIANO, UNIVERSIDA MAYOR (SANTIAGO) Y CATÓLICA DE VALPARAÍSO.**

Diciembre de 2011

Introducción.

Este informe lo solicitó la Sra. Olaya Ramirez, orientadora del Liceo. Su elaboración colectiva fue parte de los requisitos que puso la orientadora para permitir a los estudiantes de dichas universidades hacer sus prácticas en el Liceo. Si bien la Sra. Ramirez se jubiló, el Concejo de Profesores recomendó a la Dirección mantener esta exigencia a todas las universidades que envíen estudiantes en práctica.

Resumen Ejecutivo.

“De acuerdo con datos de la encuesta CASEN de 2010, los niños, el 30% de los niños, las niñas y los/las jóvenes menores de 15 años de Quilmu y viven en hogares donde las mujeres son jefas de hogar y trabajan para proveer su manutención. Un 25% vive en casa de sus abuelos u otros parientes, aunque con ambos progenitores y el 45% los hace en hogar propio con ambos progenitores. Por nivel socioeconómico, en una amplia mayoría, más del 73% de los niños, niñas y jóvenes que viven en hogares con jefas mujeres solas, corresponden a los dos deciles de menores ingresos. En esos deciles la mayoría de los hombres emigran del pueblo en busca de mejores trabajos y esporádicamente aportan al ingreso familiar. Esto significa que los niños y niñas en situación de pobreza crecen sin un referente paterno estable; y si bien la encuesta no lo señala, muchos de ellos tienen hermanos de diferentes padres.

Las familias de estos niños viven situaciones de violencia y marginalidad. Según informes de la PDI, la ubicación de Quilmu como lugar de paso a los elegantes balnearios de la costa, y cercano a los nuevos campamentos mineros de Alto Cabildo han hecho que el nacrotráfico se apodere de algunas calles de Quilmu y la violencia en las calles de las poblaciones ya es una práctica habitual. . Según informes de la sección Trabajo Social de la Municipalidad, 80% de los niños, niñas y jóvenes en situación de pobreza viven de allegados y cuando no están en la escuela, pasan gran parte de los días al cuidado de algún adulto mayor o de hermanos (as) mayores, también escolares.

Dada la violencia de las calles, niños y niñas pasan gran parte del día viendo televisión. En las escuelas, la violencia permea sus relaciones: es fácil verlos golpearse a la menor provocación, bastando una mirada o un roce para desatar una pelea. Las niñas también están empezando a reaccionar violentamente. Se etiquetan con juicios muy duros; es bien visto ser “vío” (vivo), el “que la lleva”; y pertenecer a familias que detenten algún poder (simbólico o material) superior a los demás.

Están sobre-erotizados. Hemos detectado algunos casos de abuso por los juegos sexuales de los niños y niñas; lo que ha generado muchas dificultades en el colegio, tanto para identificar los responsables como para hacer las denuncias, sobre todo cuando las familias protegen a los abusadores y porque es complejo tomar la decisión de abrir las puertas de la escuela a las policías para investigar. En los niños, niñas y jóvenes de Quilmu se observan lealtades y afectos: hay niños que protegen a otros, hermanos que se cuidan y defienden. Es muy importante para ellos proteger a los que reconocen como de su grupo. La violencia se puede desatar también a propósito de esta protección, cuando alguien agrede a otro de un grupo diferente, sus amigos pelean en su defensa, “apañan”, “prestan ropa”. Es muy bien visto acudir en defensa de los amigos, aunque también pelean entre sí. Tras esta violencia vemos la profunda necesidad de afecto y vinculación.

Cuando los niños o jóvenes son introvertidos o tímidos, son víctimas fáciles de bullying. Hay niños que temen mostrar sus talentos intelectuales o artísticos para que no los etiqueten como “pollos” (débiles, cobardes) u homosexuales. Lo mismo sucede con las niñas que los niños reconocen como más atractivas, aunque el bullying de las niñas, asociado a este tipo de celos, es más frecuente en adolescentes.

Entrevistas con jóvenes de 12 años en adelante revelan que no les interesan temas políticos o sociales, Entre los/las jóvenes, una minoría pertenece a movimientos anarquistas o agrupaciones neo nazis de la zona. Hacen rayados en las murallas, participan en la calle de “redadas” o hacen actos de iniciación y de valentía para demostrar su pertenencia al grupo. Esto se ve reflejado en las calles aledañas al Liceo e incluso en ocasiones dentro del mismo, ya que hacen graffitis de sus agrupaciones, se juntan en los patios en el recreo, no se caracterizan por el interés en los estudios. Algunos jóvenes de séptimo y octavo año básico participan de estos movimientos, de acuerdo a los cuales es posible reconocer diferencias en sus formas de vestir actuar y hablar.

El Liceo.

EL 90% de los estudiantes del Liceo tienen altos índices de vulnerabilidad (IDEM) y ficha CAS. Entre ellos, un 15% proviene de hogares del SENAME e incluso hay cuatro adolescentes hombres y una niña cuyas

matrículas han sido solicitadas por jueces de menores, pues son infractores.

De acuerdo con lo que reportan los profesores jefes, y de un análisis muestral de las anotaciones en los libros, se observa un incremento en la violencia y el bullying al interior del Liceo. También los profesores jefes reportan la presencia de pandillas barriales, aunque después de la prohibición de usar gorras y pulseras de plástico, éstas parecen haberse invisibilizado. Subsisten los graffiti, que suelen aparecer los lunes.

En los últimos cinco años se debió expulsar y derivar judicialmente a dos estudiantes que intentaron vender marihuana a sus compañeros. Uno de ellos tenía un nivel socioeconómico acomodado.

En el Liceo, el 90% de los estudiantes son nietos de campesinos e hijos de población urbana marginada o pobre. Sin embargo, y ellos y sus madres trabajan en la temporada de recolecta de paltos y chirimoyas por lo que su pobreza es relativa. En muchas familias el trabajo de cuatro a cinco miembros del grupo familiar les deja suficiente para “pasar” el año. Otros viven con sus padres, trabajadores de agroindustrias. Ningún niño, niña o joven quiere ser como sus abuelos, campesinos y tampoco quieren ser trabajadores asalariados. Ellos y ellas están fuertemente influidos por los medios y la sociedad de consumo. Aspiran tener vehículo, ropa y zapatillas de marca, juegos de video, televisores de plasma, equipos de música de última generación, etc. En el Liceo, si bien todos portan celulares, algunos smartphones son símbolo de status y son frecuentes los robos, a pesar de la prohibición de llevarlos y utilizarlos.

En Quilmuy los embarazos adolescentes están sobre la media nacional. En el Liceo este año ha habido 12 embarazadas: una de 14 años, cinco de 15, cinco de 17 y una de 18.

Para el inspector del Liceo Sr. Oñate (hoy retirado) todos los problemas resultan de un exceso de derecho y falta de deberes. Incluso señala que el Reglamento Escolar debería ser más estricto y se debería exigir al DAEM que acepte que el Liceo tiene derecho a expulsar alumnos, y no los traiga de vuelta como ha ocurrido en tres ocasiones en los últimos dos años.